

pertenecer al Perú sino de ser sus propietarios. Y este sentimiento de exclusividad, paradójicamente, suscita tanta imitación como rechazo en el mundo escindido de la cultura popular.

En síntesis, las claves de la subjetividad popular son ahora el deseo de progreso y el esfuerzo, el resentimiento y el rechazo del marginador, la continuidad cultural y la aceptación de lo diverso. En toda esta enrucijada de ambivalencias y posibilidades, de conflictos y logros,

toca al mundo académico poner el dedo en la llaga; confrontar a nuestro país con sus abismos, pues solo desde aprendizajes significativos podemos aspirar a ser una sociedad creativa, capaz de encaminarse a sí misma. No obstante, la recepción tan limitada del informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación pone en evidencia que aún preferimos ignorarnos unos a otros. El camino es pues largo... En todo caso, en el mundo popular están en pugna las fuerzas de la vida y de la muerte. ■

BRETTON WOODS Y EL CAMBIO DE MODELO ECONÓMICO¹

José Oscátegui

Profesor del Departamento de Economía PUCP

*Como cuando vivías
cantarás.*

Aunque no vuelvas.

Luis Hernández, *Vox Harrisona*

No es infrecuente leer o escuchar pedidos sobre la necesidad de cambiar el modelo económico por uno diferente del que se desarrolló desde 1990. Estos pedidos de cambio de modelo se dejan escuchar no solo en el Perú sino también en los más diversos lugares del mundo. Se habla de reemplazar el «modelo neoliberal», pero ni se definen claramente sus características ni se especifica con qué otro se lo cambiaría. Durante el actual período electoral, en algunos sectores empresariales se teme que, como resultado de las elecciones, se produzca un «cambio de modelo económico», entendiéndose por este una marcha hacia alguna forma de socialismo. Por otro lado, algunos economistas también consideran que durante el actual gobierno se habría producido un cambio de modelo con respecto al que se ejecutó durante la década de 1990. Como evidencia presentan, entre otras medidas, la meta de inflación implementada

por el Banco Central de Reserva del Perú, el desarrollo del mercado de capitales y el crecimiento superior de las provincias respecto de la capital; e, incluso, consideran que la reactivación de la demanda doméstica es un ejemplo de un cambio en el modelo de desarrollo, pues esta se habría convertido en el motor del crecimiento de la economía.

En nuestra opinión, ni estamos ante la puerta de un nuevo modelo ni el de la década de 1990 ha sido cambiado; más aún, por ahora no es posible ni necesario cambiarlo.

Nuestros argumentos están relacionados con el famoso trilema de la política económica, conocido también como la trinidad imposible, que establece que una economía abierta no puede tener, simultáneamente, i) libre convertibilidad de su moneda, ii) política monetaria independiente y iii) tipo de cambio estable, sino que solo dos —cualquier par— de esos objetivos pueden ser alcanzados al mismo tiempo.

Creemos que los modelos alternativos u opuestos que existen en la actualidad son el socialismo (o comunismo,

¹ En este artículo he recurrido con frecuencia a los siguientes textos: Obstfeld, Maurice y Alan M. Taylor. *Global Capital Markets*. United Kingdom: Cambridge University Press, 2004; Bordo, Michael D. *The Bretton Woods International Monetary System: An Historical Overview*, NBER WP # 4033; y Obstfeld, Maurice. «The Global Capital Market: Benefactor or Menace?». *Journal of Economic Perspectives*, vol. 12, n.º 4, Autumn 1998.

como algunos prefieren llamarlo) y el de la economía de mercado. El primero está presente en países como China y Cuba, en cada lugar con sus propias características (tal como los propios representantes de esos países lo señalan). El segundo, también con características diferentes en cada país, lo encontramos en casi todo el resto del mundo. En el Perú no existe fuerza política que proponga el cambio de modelo, entendido en los términos mencionados, por lo que esto no es viable en la actualidad. Sin embargo, sí se proponen cambios importantes de política y las fuerzas sociales para tal tarea están presentes. Al parecer, la idea del cambio de modelo en el país está influida por las experiencias previas a la década de 1990, durante la cual hubo mayor participación estatal en la economía.

El mundo bajo el acuerdo de Bretton Woods y la vigencia del trilema

El acuerdo de Bretton Woods (BW) fue negociado y firmado entre las principales potencias económicas en los últimos años de la Segunda Guerra Mundial —más precisamente en julio de 1944—, con la finalidad de regular las relaciones financieras y comerciales entre estas. Los pilares centrales de este sistema fueron el tipo de cambio fijo (con la finalidad de facilitar la convertibilidad de las monedas, lo que a su vez facilitaría el comercio), el control de cambios, y el consenso de que la intervención estatal era indispensable para atenuar las fluctuaciones económicas y para mantener adecuados niveles de empleo.² Este régimen fue consistente con las características de la economía mundial de la época y, por ello, conveniente para los intereses de las potencias económicas. También fue consistente con el trilema mencionado, pues con el control de capitales era posible mantener el tipo de cambio fijo o estable, y con ambos bajo control se podía hacer uso de políticas monetarias y fiscales con fines de estabilización e incluso de crecimiento de la economía. Las políticas conocidas como

keynesianismo simple fueron aplicadas a discreción en todo el mundo, aunque perdieron efectividad cuando los fundamentos del acuerdo de BW se resquebrajaron, debido a que la economía mundial había avanzado hacia la generalización del comercio y la libre movilidad de capitales. Durante las décadas de 1950 y 1960 se estimaba que el libre comercio no era positivo para el desarrollo de un país, sino que era mejor el control del comercio aplicando medidas para alentar las exportaciones y desalentar las importaciones. Estas medidas fueron implementadas por los países desarrollados y también por los que no lo eran, pues constituían el evangelio económico de la época. Asimismo, durante esos años el Fondo Monetario Internacional (FMI) se oponía a la libre movilidad de capitales y a la flotación de los tipos de cambio. El FMI fue creado, aunque ahora parezca mentira, para hacer innecesaria la libre movilidad de capitales y para que el tipo de cambio permaneciera fijo. La idea fue que los países con déficit en su cuenta corriente pudieran tomar préstamos del FMI con la finalidad de preservar la estabilidad de los tipos de cambio, pero para enfrentar los desequilibrios externos también fueron usados mecanismos de control del comercio, como imposición de cuotas, aranceles, etcétera.³

El manejo de la economía en el Perú y otros países durante la década de 1950 estuvo de acuerdo con esta realidad de la economía internacional, y más aún durante los años 1960, cuando se aplicaron políticas fiscales y monetarias con el propósito de incrementar la demanda interna e incentivar las inversiones. En una relectura de tesis sostenidas sobre este tema, es posible argumentar que las políticas de sustitución de importaciones vigentes durante los años 1950 y 1960 —y tan atemporalmente criticadas después de la década de 1970— respondían al contexto económico internacional de manera eficiente, y que solo cuando este contexto se modificó drásticamente resultaron siendo un obstáculo para el crecimiento. Para ilustrar esta hipótesis tenemos los casos de Brasil y Argentina, que desarrollaron su base industrial con estas políticas, pero que no las pudieron mantener luego de la ruptura de BW.

Los cambios en el sistema regido por el acuerdo de BW empiezan a producirse luego de 1955 con una cierta flexibilización tanto de la fijación del tipo de cambio como

² «In 1944, when the BW system was created, it was understood that sharp changes in capital flows were costly. Changes in capital flows can induce changes in trade flows. And to bring about large changes in trade flows often requires not only reallocation of resources, which itself can be costly, but also in some cases sharp falls in national output. The international monetary system was built around fixed exchange rates and controls on capital movements. Each country met its international responsibilities by running a balanced current account. When “imbalances” arose and countries were depleting or building their official reserves, a key feature of this system was supposed to be that both the creditor and debtor countries were obliged to adjust their imbalances. In practice, the obligations on creditor and debtor countries were asymmetric, and in part that explains why the system proved unsustainable». En Reform of the International Monetary Fund, speech by Mervyn King, Governor of the Bank of England, February 20, 2006

³ «The final proposal, for increased exchange rate flexibility, was opposed by the U.S. and other monetary authorities. The IMF throughout the 1960's reiterated its earlier opposition to floating exchange rates and advocated increased liquidity as the primary prescription for the Bretton Wood's system ills». Bordo, ob. cit., p. 40.

del control de capitales. El sistema colapsa en 1971 con la suspensión, por parte de Estados Unidos, de la venta de oro a cambio de dólares. El sistema de BW fue un sistema con patrón dólar, pero con respaldo del oro: el dólar tenía una relación fija con el oro, y las monedas del resto del mundo tenían una relación fija con el dólar. La necesidad de Estados Unidos de mantener su nivel de actividad, de cumplir su rol de locomotora mundial y de solventar sus gastos de la guerra de Vietnam lo llevó a tener una política monetaria tan expansiva que las principales economías del mundo perdieron confianza en la moneda norteamericana y empezaron a exigir su equivalente en oro.

En realidad, a partir de 1957, aunque abiertamente solo después de 1973, el mundo empezó a moverse fuera de los pilares que sustentaron el acuerdo de BW.⁴ La movilidad internacional de capitales empezó a incrementarse, los tipos de cambio de un número cada vez mayor de países empezaron a flotar en sus diversas variantes (pura, sucia, etcétera) y, en consecuencia, las políticas fiscales y monetarias, debido al trilema mencionado anteriormente, empezaron a tener mayores restricciones.⁵

En el Perú de fines de los años 1960, el gobierno militar y sus medidas fueron vistos como tardíos respecto de las políticas aplicadas durante las décadas de 1940 y 1950 en otros países de América Latina, y esta fue una interpretación correcta tanto por razones sociales como estrictamente económicas. A fines de la década de 1960 —más precisamente en 1968, el año del inicio del gobierno militar— el control de capitales, la fijación del tipo de cambio, las políticas fiscales, comerciales y monetarias intervencionistas (en la magnitud en que fueron aplicadas), ya resultaban algo inconsistentes con el contexto internacional que, sobre todo después de 1970, se volvió más adepto al comercio libre y a la movilidad libre de los capitales.

⁴ «Only at the end of 1958 was external (i.e. nonresident) convertibility on current account restored for the main European currencies. The following decade was characterized not only by increasing capital mobility but also by speculative tensions that prompted industrial countries to intensify capital controls in an attempt to shore up the system of fixed exchange rates... These measures proved insufficient, and the modern era of floating exchange rates finally dawned in 1973. Since then the international flow of capital has expanded dramatically». Obstfeld, y Taylor, ob. cit., p. 146.

⁵ «Bretton Woods proved untenable in the end because its rules could not reconcile independent national policy goals pegged exchange rates, and even the limited degree of capital mobility implied by an open world trading system». Ibidem

El gobierno de Alan García, en este sentido, estuvo completamente desfasado con el funcionamiento de la economía internacional, lo que explica su estrepitosa debacle (aunque alguna exculpación podría merecer por las condiciones de violencia interna), pues una pequeña economía de mercado no puede romper sin consecuencias las reglas de funcionamiento de la economía de mercado mundial en la cual se inserta. El sistema regido por el acuerdo de BW ya había concluido y no existía más; de manera continua, más países adoptaban la flotación cambiaria y abandonaban el control de cambios. Asimismo, la movilidad de capitales en el mundo era cada vez mayor, y el Perú —economía de mercado sumamente pequeña en la economía de mercado mundial— no podía ir contra la corriente manteniendo el control de cambios y el tipo de cambio fijo, así como desarrollando políticas fiscales y monetarias expansivas en exceso, y políticas comerciales tan restrictivas como las implementadas durante el régimen de García. Este conjunto de políticas, aun si el sistema de BW hubiera estado en su apogeo, habría sido insostenible... debido al trilema. Las políticas fiscales y monetarias expansivas, junto con la fijación del tipo de cambio, produjeron, pese al control de capitales, la hemorragia persistente de reservas, acentuada por la inflación desbocada.⁶

Con la llegada de Alberto Fujimori en 1990 no se inventa ningún modelo nuevo ni ninguna política económica novedosa, pues todo lo que ocurre durante su presidencia es la puesta en sintonía de la economía peruana con los cambios que habían venido ocurriendo en la economía internacional, desde antes de la ruptura del acuerdo de BW pero sobre todo después. Esto significó la aceptación de la libre movilidad de capitales, el tipo de cambio flotante, y la consecuente limitación (que no es lo mismo que impedimento absoluto) de la posibilidad de usar la política monetaria, fiscal y comercial con fines de estabilización. Esto es lo que se conoce, equivocadamente, como el «modelo económico fujimorista». ⁷ La disciplina fiscal y monetaria no es un invento fujimorista sino un requisito básico de toda economía, pero que adquiere mayor urgencia cuando es impuesta por la lógica del sistema económico internacional sobre una economía pequeña y abierta, debido al trilema ya

⁶ Gracias a los mecanismos del mercado, estos controles fueron perforados por los agentes privados y perdieron efectividad.

⁷ Aunque es bueno reconocer que, respecto a los controles al capital y al comercio anteriores, el período fujimorista significó un cambio radical. Vistas a la luz de la actual situación post-BW, las políticas anteriores de las economías de mercado (en todos los países) hasta parecen haber sido socialistas.

mencionado. En el nuevo contexto económico internacional, las economías nacionales abiertas optimizan su funcionamiento interno con políticas más afines al mercado, que no hubieran sido adecuadas en el anterior contexto. Esto es interpretado por algunos como un cambio de modelo económico. El período fujimorista no significó el paso de un modelo estatista o socializante a uno de libre mercado, sino la adecuación de la economía de mercado peruana, que seguía funcionando como si aún rigiera el acuerdo de BW, a la economía de mercado internacional post-BW.⁸

Lo importante, sin embargo, es que esta economía post-BW, que forma parte de las economías de mercado en el mundo, no es incompatible con la regulación; tampoco lo es con la aplicación de la regla de política monetaria conocida como «meta inflacionaria» ni con el desarrollo de un mercado de capitales ni con reformas tributarias que hagan que los ricos paguen más, etcétera, aunque todo esto no se haya implementado durante el gobierno de Fujimori. Por el contrario, medidas como las mencionadas hacen más viable a la economía, tanto en términos económicos como sociopolíticos, pues corrigen deficiencias o fallas del mercado.⁹ Ejemplo de esto es el funcionamiento de economías de mercado como la norteamericana, la canadiense, las europeas, las asiáticas y otras en las que existen mercados de capitales desarrollados, reglas de política monetaria, regulación estricta, etcétera; todas siguen teniendo el modelo de economías de mercado y nadie sostiene que allá se apliquen políticas «neoliberales».

Incrementar el gasto en la sierra o en la selva y reducirlo en la costa, invertir en las provincias más de lo que actualmente se invierte en la capital, incrementar el gasto en salud y educación elevando el llamado gasto social, etcétera son medidas que no implican «cambio de modelo» alguno. Esta reorientación de las políticas, que es indispensable para reducir las presiones sociales, servirá para hacer viable en el país una economía de mercado moderna, pero no para pasar a otro modelo económico.

⁸ El desmantelamiento en la práctica del Estado hecho en la década de 1990 nunca fue necesario sino más bien perjudicial; es necesario retornar al equilibrio, en el que habrá un Estado mayor y más eficiente que el actual, tal como ocurre en cualquier economía moderna.

⁹ Debido al celo casi religioso de sus iniciales implementadores, la economía abierta de mercado que empezó a desarrollarse apareció, ante los ojos de quienes seguían aferrados a lo anteriormente existente, como un nuevo modelo llamado «neoliberalismo», que hasta ahora no ha encontrado una definición precisa, pero que alude a una economía de mercado sin controles.

Por esto, en el presente, las alternativas políticas de derecha y de izquierda, en el Perú y en América Latina, se diferencian básicamente en el énfasis que le dan a la distribución del ingreso vía mecanismos de acción pública, y no porque propongan algún modelo diferente. Se caracterizan por sus políticas sociales (con sus premisas económicas) de mayor o menor inclusión de la población en el Estado, por la mayor o menor rapidez con que debe ser implementado este proceso y, en consecuencia, no por ser modelos diferentes, sino por aplicar políticas diferentes. Todo indica que en ningún país sudamericano está a la orden del día un «cambio de modelo» (pues no están presentes las fuerzas sociales que puedan concretarlo), pero sí un cambio de políticas económicas. La experiencia latinoamericana reciente constituye un buen ejemplo de esto. Ni Lula en Brasil ni Kirchner en Argentina ni Evo Morales en Bolivia han cambiado de modelo ni lo han propuesto, sino han pasado de políticas menos redistributivas a políticas con mayor contenido social y mayor presencia estatal.¹⁰

Ni siquiera Hugo Chávez, en Venezuela, pese a toda su retórica, ha procesado un cambio de modelo. La aplicación de políticas diferentes de las que se aplicaban con anterioridad solo busca, como ya lo dijimos, hacer viable la economía de mercado dándole estabilidad y profundidad. Con la excepción, tal vez, de Chávez, ninguna de las políticas de los presidentes mencionados ha sido calificada como socialista ni tampoco como «populista». La disciplina del trilema se encuentra detrás de la dificultad de una ruptura.

No es el fantasma del comunismo el que ronda por América Latina y el Perú sino la posibilidad de una democracia y un capitalismo modernos, en los que el mercado sea compatible con la igualdad de derechos políticos y económicos para todos, y donde haya un Estado suficientemente fuerte como para poner fin a las formas de discriminación y establecer un límite a la pobreza y la desigualdad.

Una mirada simplificadora del proceso histórico cree que, para haber logrado el desarrollo, las políticas del presente debieron haberse implementado en el pasado —con este argumento se desecha, por ejemplo, el período conocido como el de la industrialización por

¹⁰ La insuficiencia de las políticas anteriores quedó demostrada por la propia existencia de los movimientos sociales que surgieron y exigieron su modificación. Las nuevas propuestas reconocen que el mercado es el más eficiente asignador de recursos en la economía.

sustitución de importaciones (ISI)—.¹¹ Nosotros sostenemos que eso no es cierto, pues de haberse hecho

¹¹ Nuevamente, la ISI respondía a un contexto de la economía internacional en el cual no había ni comercio libre ni libre movilidad de capitales, sino que, por el contrario, tanto los países desarrollados como los no desarrollados aplicaban políticas que controlaban el comercio y la movilidad de capitales.

eso, lo más probable es que el resultado habría sido negativo.¹²

Queda como tarea realizar una relectura de la historia económica reciente del Perú en la que se incorporen las restricciones que imponía la economía internacional — que hemos mencionado— sobre la economía peruana.■

¹² «In a setting of general inconvertibility, a single country allowing foreigners to convert its currency freely would face an uncomfortable net drain of foreign-exchange reserves: foreign exporters would convert the bulk of their domestic currency earning into central-bank foreign reserves, whereas most of the foreign currency earned by domestic exporters would be unusable», en Obstfeld y Taylor, ob. cit., p. 152

MUJERES EN LA POLÍTICA: MÁS ALLÁ DE LOS PROGRAMAS ALIMENTARIOS

Jeanine Anderson

Profesora del Departamento de Ciencias Sociales PUCP

Más allá de la demagogia, no son muchas las referencias al género en las campañas políticas. No se acostumbra realizar un análisis serio de las diferencias en los reclamos y necesidades de hombres y mujeres, ni considerar las implicancias de sus diferentes posiciones en la sociedad. Algunos candidatos —y hasta el actual presidente del Perú—han aprendido a dirigirse al público con el llamado «lenguaje inclusivo»: «ciudadanos y ciudadanas», «hombres y mujeres del Perú», «las alumnas y los alumnos». La cuota de 30% de mujeres en las listas de candidatos se viene aplicando, si bien existen problemas persistentes para su comprensión en detalle y se cumple más en la letra que en el espíritu. No obstante, los procesos electorales ponen el acento en lo que une a grandes segmentos de la población y procuran borrar distinciones que pueden resultar complicadas e írritas para algunos votantes.

El tratamiento a las mujeres en las campañas es una extensión o consecuencia de su tratamiento en la política en general. Históricamente, resulta problemática la relación de las mujeres con los sistemas democráticos (Okin 1979, Pateman 1989). Las resistencias frente a

la extensión del sufragio a las mujeres son solo el comienzo. En las formas de ejercicio de la autoridad pública y en las maneras de deslindar intereses en conflicto perdura la vieja idea de que la mujer es representada por su padre y luego por su marido: no posee intereses propios que podrían, eventualmente, contradecirse con los de su protector masculino. Los imaginarios acerca de las mujeres en la política son complejos, como se puede apreciar en las discusiones que han surgido a raíz de la elección de Michelle Bachelet como presidenta de Chile.

En el Perú, las confusiones acerca de las mujeres y la política se mezclan con la visión dominante de las mujeres como pobres y vulnerables. Así, el debate se centra en los programas sociales, cuyos beneficiarios son retratados como mujeres aun cuando la verdadera distribución por género debe de ser mayoritariamente masculina (entre niños varones, ancianos y enfermos de tuberculosis beneficiarios del Vaso de Leche, y niños y varones adultos que reciben raciones de comida de los comedores). Nuestra política social tiene una fuerte inspiración maternalista, definida por Rosario Aguirre (1997: